



Toma de posesión del Presidente del Principado de Asturias

celebrada el sábado 25 de julio de 2015
en la escalinata de la planta noble del Palacio de la Junta General

SUMARIO

A las doce horas, la señora presentadora del acto, doña Beatriz Fernández , declara abierto el acto de toma de posesión	2
El señor Letrado Mayor (Arce Janáriz) da lectura al texto del Real Decreto de nombramiento del Presidente del Principado de Asturias	2
El señor Presidente del Consejo de Gobierno (Fernández Fernández) promete su cargo sobre la Constitución Española y el Estatuto de Autonomía del Principado de Asturias	2
Toma la palabra el señor Presidente de la Junta General del Principado	2
Interviene la señora Ministra de Fomento (Pastor Julián)	4
Interviene, para cerrar el acto, el señor Presidente del Consejo de Gobierno (Fernández Fernández)	5
A las doce horas y treinta y nueve minutos la señora Beatriz Fernández anuncia la clausura del acto de toma de posesión , que concluye con el himno de Asturias	8

La señora **Beatriz Fernández (presentadora del acto)**: Muy buenos días. Bienvenidos al acto de toma de posesión del excelentísimo señor Presidente del Principado de Asturias.

El acto queda abierto.

El ilustrísimo señor Letrado Mayor de la Junta General del Principado, don Alberto Arce Janáriz, dará lectura al Real Decreto de nombramiento del Presidente del Principado de Asturias.

El señor **LETRADO MAYOR (Arce Janáriz)**: “Boletín Oficial del Estado número 175, jueves, 23 de julio de 2015.

Real Decreto 704/2015, de 22 de julio, por el que se nombra Presidente del Principado de Asturias a don Javier Fernández Fernández.

De conformidad con lo dispuesto en los artículos 152.1 de la Constitución y 32.1 del Estatuto de Autonomía del Principado de Asturias, vengo en nombrar Presidente del Principado de Asturias a don Javier Fernández Fernández, elegido por la Junta General del Principado de Asturias en la sesión celebrada los días 30 de junio y 1, 3 y 21 de julio de 2015.

Dado en Madrid, el 22 de julio de 2015.

Felipe, Rey.

El Presidente del Gobierno, Mariano Rajoy Brey”.

La señora **Beatriz Fernández (presentadora del acto)**: Ahora, el Presidente del Principado electo efectuará promesa de su cargo sobre la Constitución Española y el Estatuto de Autonomía del Principado de Asturias.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Fernández Fernández)**: Prometo desempeñar fielmente el cargo de Presidente del Principado de Asturias, guardar y hacer guardar la Constitución, el Estatuto de Autonomía para Asturias y demás leyes vigentes.

La señora **Beatriz Fernández (presentadora del acto)**: A partir de este momento vamos a comenzar con las intervenciones. *(Aplausos.)*

Comenzamos con las intervenciones. En primer lugar, toma la palabra el Presidente de la Junta General del Principado, don Pedro Sanjurjo González.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Presidente del Principado de Asturias, don Javier Fernández.

Señora Ministra de Fomento del Gobierno de España, doña Ana Pastor.

Señoras y señores Diputados de la Junta General.

Autoridades.

Señoras y señores.

Quiero, en primer lugar, darles la más calurosa bienvenida a esta casa, en la que hemos asistido a un acto de particular simbolismo y sentido para la Junta General del Principado de Asturias: la toma de posesión en su segunda Legislatura del Presidente del Principado de Asturias, don Javier Fernández Fernández, elegido por la Cámara como representante de las aspiraciones e ilusiones de una comunidad que gobierna cada vez con más solidez su futuro.

Quiero, en primer lugar, transmitirle mi más afectuosa felicitación y enhorabuena. En esta ocasión se enmarca en un momento especialmente dinámico de la vida social, política y económica para Asturias, como para España y la Unión Europea.

Las vibraciones de la larga crisis de valores que atravesamos no solo han generado un panorama en el que la idea de la representación pública y sus sistemas se han puesto en cuestión, sino que han afectado, además, al corazón mismo de las políticas de derechos ciudadanos, agrandando las diferencias y alterando el mapa de las desigualdades.

Somos conscientes de que el escenario de nuestro trabajo para este cuatrienio que hoy comienza reserva tanto a la Junta General como al Gobierno que usted presidirá un esfuerzo excepcional que responda eficazmente con medidas y diálogo al malestar social generado por un estado de cosas al que ya, en estos tres años pasados, hemos hecho frente.

Y el papel de la política adquiere, en este tiempo, una relevancia extrema para crear desde lo público las condiciones para que la sociedad aproveche, de nuevo, al máximo, el tesoro de sus múltiples activos en materia de iniciativa empresarial, investigación e innovación social. Son los flujos de inteligencia múltiple que hacen de Asturias una comunidad capaz de estar presente, con su propia identidad, en la escena global desde hace décadas.

Es la ocasión de las nuevas, y extraordinariamente cualificadas generaciones, para que puedan volver a mirar a su tierra como destino. Una comunidad, Asturias, que cuida su industria y atiende sus aspectos más innovadores, con empresas menos endeudadas y más internacionalmente competitivas, con un eje de desarrollo asentado sobre nuestros puertos industriales, y los recursos y competencias de nuestra capacidad colaborativa; con una Universidad en pugna por la excelencia, generando profesionales de la mayor calidad, y unos centros tecnológicos de referencia en distintos sectores; con una capacidad transformadora de la que da cuenta el giro copernicano de nuestra antigua imagen de economía subsidiada, hasta el actual abanico de iniciativas privadas que dominan el panorama empresarial asturiano, y con unos servicios públicos que han mantenido una dimensión razonable y se han esforzado con éxito en garantizar los derechos de la ciudadanía en las políticas educativas, sanitarias y sociales.

Esa labor de recuperación de los equilibrios, de consolidación de las garantías de acceso y de defensa de la vida decente de la ciudadanía, debe tener y tiene en la Junta General del Principado uno de sus ejes articuladores.

Somos la casa común de las asturianas y asturianos de todo lugar y condición, que nos transmiten sus preocupaciones y voluntades, que hemos de convertir en respuestas activas, en normas, acuerdos y procedimientos de garantía frente a la desprotección y el temor que inundan la vida diaria de tantas personas. La generación de iniciativas que faciliten esas respuestas será, sin duda, una labor esencial de su Gobierno, y nuestro trabajo y dedicación tratarán, seguro, de acompañarle con todas nuestras capacidades en esta singladura.

Esta Junta es el resultado de la voluntad popular expresada en las urnas. Por eso, representamos mejor que nunca la diversidad de visiones de la realidad de nuestra autonomía, y debemos llevar adelante adecuadamente, con rigor y competencia, nuestra función de diálogo como sede del encuentro y el desacuerdo, pero, sobre todo, como el lugar de los procesos que han de sentar nuevas bases de futuro sostenible, fundamentadas en la cooperación cotidiana en comunidad.

El polemista solo pide asentimiento, y ese asentimiento es muchas veces el modo de encubrir o velar intenciones o intereses destructivos. Esta asamblea es, en cambio, un órgano de formación de la opinión democrática a través del acuerdo legislativo y de decisiones mayoritarias.

Somos el campo en el que se ejerce la persuasión y se combate la demagogia. Nuestra máxima será la de hacer de la vida diaria de la Junta un ejemplo de conversación, de capacidad de escucha y atención, de la detección de la complejidad frente a las afirmaciones simplistas.

Tenemos por delante una oportunidad de ser modestos, en la ambición de conseguir los mayores y mejores compromisos con los otros. La riqueza de la pluralidad cívica y la emergencia de interlocutores en Asturias anticipan una explosión de voces que vamos a escuchar y de signos de los que, sin duda, aprenderemos.

Una Cámara que, desde hace más de tres décadas, es la voz de la ciudadanía convertida en diálogos, iniciativas y proyectos; un espacio de acuerdos y cuna de compromisos que tiene ahora, además, otros objetivos perentorios en cuanto a la mejora de la transparencia, la generación de nuevos mecanismos de atención y reconocimiento de la voluntad ciudadana, la mayor apertura a los flujos de la nueva civilidad, y la participación activa en la esfera pública; ese espacio de crecimiento crítico que combate el abandono de la política como herramienta de cambio y de mejora de la vida individual y colectiva de la gente de Asturias.

Señor Presidente, esta Cámara le felicita colectivamente por su reelección, y quiere ser partícipe, desde su pluralidad, del desarrollo de sus compromisos y objetivos para el mejor Gobierno de esta décima Legislatura que comienza.

Las prioridades del empleo, la educación, la calidad de vida saludable y los derechos sociales universales son seguro compartidas por la totalidad de quienes componemos la Junta General. Otras muchas voluntades y objetivos se añadirán a estas para el bienestar de asturianas y asturianos, y su desarrollo ha de tener aquí, en el Parlamento, colaboración eficaz y actuación corresponsable.

Habremos de ser aliados exigentes y leales colaboradores para que la actividad del Gobierno lleve estos grandes objetivos al mejor puerto, con la cooperación imprescindible también, estoy seguro, del Gobierno de España, y respondiendo al reto de vivir la vida entendiendo el pasado para transformar así el futuro.

Gracias. *(Aplausos.)*

La señora **Beatriz Fernández (presentadora del acto)**: Turno ahora para la intervención de la Ministra de Fomento del Gobierno de España, doña Ana Pastor Julián.

La señora **MINISTRA DE FOMENTO (Pastor Julián)**: Muy buenos días a todos, señoras y señores.

Señor Presidente del Principado de Asturias, querido Javier Fernández.

Señor Presidente de la Junta General del Principado, Pedro Sanjurjo.

Señor Delegado del Gobierno.

Señores ex Presidentes.

Señor Secretario General del Partido Socialista.

Señores Diputados.

Señor Presidente de la Federación Asturiana de Concejos, don Ignacio García.

Autoridades.

Señoras y señores.

Querido Presidente, es para mí un honor estar una vez más aquí, en Oviedo, pero especialmente en este acto de tanta relevancia institucional para el futuro de Asturias como es la toma de posesión del Presidente del Principado. Y al igual que hace tres años, me gustaría, cómo no, comenzar expresando mi más cordial pero, sobre todo, sincera felicitación, Presidente, a quien todos y yo te deseamos todo lo mejor en tu renovada responsabilidad frente al Principado. De aquel día, de aquel acto, tengo frescas en la memoria muchas de tus palabras, algunas de las frases de un recién investido Presidente que todavía —decías— no parecía sentirse del todo cómodo ante los flases. Hoy seguro que ese sentir ya ha pasado.

“No aspiro —decías Presidente— a una Asturias perfecta, aspiro a mejorar la que existe”. Nos dijo aquel día el Presidente Javier Fernández. Y hoy estamos aquí, tres años más tarde, en que nos desborda el discurso, ese discurso siempre deformado por los espejos cóncavos y convexos del madrileño “callejón del Gato”, que tan bien supo interpretar Valle Inclán, y reconforta la lectura de las palabras como las que acabo de recordar.

Comparto contigo, Presidente, esa función y esa pasión por la política, pero, sobre todo, de los que, como tú y yo, somos funcionarios, esa noble función del servidor público. Creo que eso nos permite aproximarnos todavía más a la hora de compartir lo esencial. Todas las personas que tenemos algún tipo de responsabilidad en el ámbito público asumimos un mismo reto: velar por el interés general de nuestros conciudadanos y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para tratar de dar respuesta a las necesidades de ellos.

Querido Presidente, señoras y señores, España, como proyecto común, fruto del esfuerzo colectivo, es, sin duda, uno de nuestros principales activos. Creo firmemente, además, que la principal garantía de nuestra convivencia democrática y del Estado de derecho es la Constitución. Sobre nuestra Ley fundamental cobran, sin duda, su máxima expresión la libertad, la justicia, la igualdad y ese pluralismo político que tan bueno es para esa eficacia de la democracia, ese pluralismo político en el que basamos nuestra convivencia y sobre el que proyectamos nuestro deseo de seguir avanzando juntos. Pues, al margen de las lógicas rivalidades partidistas, déjenme que recupere otra frase del entonces y hoy también Presidente. Como él, hace tres años, decía: “En la política, creo en la política no predatoria sino aquella que busca algo más —decías—, no creo nunca en la política predatoria, aquella que busca la aniquilación del adversario. En la que creo es en la política del bien común, que no es otra que aquella en la que los partidos rivalizan por encontrar la respuesta más adecuada a las demandas de los ciudadanos, sin perderse —decías Presidente— en la zancadilla dialéctica o la anécdota irrelevante”, y añadido yo: y que pase a segundo plano, como estamos viendo en estos últimos tiempos, lo que no es importante.

Pues bien, más allá de ese entorno político, el orden constitucional se sustenta en valores, se sustenta en derechos, que tenemos reconocidos en nuestra Constitución, y esa es la mejor garantía, señoras y señores, de nuestro régimen de libertades.

Decía Tomás de Aquino que las leyes que rigen los destinos de los hombres tienen sentido en la medida en que están orientadas al bien común, entendido en clave afectiva y —también decía ya— vertebradora de la sociedad. En esa España y en esa Asturias es en las que creemos, en esa sociedad de principios, en esa Asturias vertebrada y con una calidad de vida cada vez mejor, en esa Asturias sensible y preocupada por las personas que menos tienen, las más desfavorecidas.

Por esa España y Asturias comprometidas con la defensa del Estado de bienestar y una sanidad pública y una educación de calidad, con una sociedad que vele por la cohesión social y la vertebración, una sociedad que, en definitiva, consolide una firme apuesta por lo que nos enseñaron nuestros padres, por la igualdad de oportunidades para todos.

Por todas esas razones, querido Presidente, la sociedad que tratamos de construir exige de todos y cada uno de nosotros un plus —si me permiten—, en primer término, de sensatez, que a estas alturas de la democracia de nuestro país a veces no habría que decir, de responsabilidad y de lo que es más

importante, de lealtad, pero también de ejemplaridad, de honestidad y de integridad en el ejercicio de nuestra función y en nuestra vida personal.

Porque, cuando estás en la vida pública, no hay una línea que divida lo personal de lo institucional. Tienes que ser ejemplar, como me decían en mi casa, cuando te ven, pero especialmente cuando no te ven.

Este debe ser nuestro afán de cada día, y a este empeño tenemos que seguir dedicando lo mejor de cada uno de nosotros. Por todo ello, Presidente, junto a mi felicitación, quiero trasladarte el compromiso del Gobierno de España de nuestra más leal colaboración institucional, no puede ser de otra forma, para una Comunidad, que esta es la esencia del Estado.

Tú decías en tu discurso: “No hay español más orgulloso de su patria que un asturiano”. Exhibías hace tres años, Presidente, esto con orgullo, y hoy sigue siendo así: no hay español más orgulloso de su patria que un asturiano.

Asturianos y españoles orgullosos de nuestras posibilidades y que desde la política, con mayúsculas, se puede cambiar la sociedad. Por eso estamos aquí.

Los ciudadanos esperan de nosotros también entendimiento, tolerancia y transparencia al servicio de los objetivos compartidos. No quieren que renunciemos al democrático intercambio de opiniones, pero sí que sepamos discernir, después del debate, que ha de ser sosegado, que lo importante es que seamos siempre lo suficientemente generosos para armonizar todas las decisiones y proyectos en común que puedan repercutir para bien de Asturias y del conjunto de España.

Una de estas encomiendas compartidas pasa, sin duda alguna, por tratar de aprovechar al máximo todos los beneficios de la recuperación, procurando que todos los ciudadanos sean partícipes de sus efectos y del tiempo de esperanza que se ha abierto.

Hemos demostrado tener la determinación necesaria para sobreponernos a las adversidades, y para afrontar el futuro con valor y con confianza, y que no vamos a detener nuestro esfuerzo hasta que el nuevo viento, que sopla ya a favor, haya alcanzado a la mayoría, a todos los españoles, para que todos tengamos oportunidades.

Y, entre ellos, quiero especialmente referirme a esa nueva generación de jóvenes, a las personas más preparadas de la historia de mi país, de nuestro país, de España, a los que tenemos que dar oportunidades; desde la política hay que dar oportunidades, las oportunidades que deben tener todos ellos para desarrollarse profesionalmente y poder llevar adelante su proyecto de vida.

A ellos tampoco podemos fallarles, y creo que no lo vamos a hacer. Nosotros no lo tuvimos tampoco nada fácil, y salimos adelante y, sin duda, esta sociedad, que a pesar de todo es mucho más próspera, tiene que ayudar a todos y a cada uno de ellos y de nosotros.

Estimado Presidente, autoridades, señores ex Presidentes, señoras y señores, no me extiendo más salvo para reiterarte, Presidente, que vamos a continuar trabajando juntos por el interés general de Asturias, de todos los asturianos, y tenemos la fortuna de conocer el camino, porque parte de ese camino, probablemente la más complicada de andar, ya la hemos recorrido juntos.

Estoy segura de que nos conducirá al mejor de los puertos posibles, si guiamos nuestros pasos a lo largo de la travesía por la colaboración, el diálogo permanente, el respeto institucional y la disposición necesaria para sumar, y el cumplimiento, cómo no, de cada uno de los compromisos adquiridos con Asturias.

Te propongo que sigamos trabajando juntos, encontrando consensos y llegando a acuerdos.

Sabes que tienes todo nuestro apoyo, mi apoyo personal y el del Gobierno de España, dedicación y trabajo y esfuerzo, porque Asturias —ustedes lo saben, son asturianos— merece la pena que siga mejorando.

Muchas gracias a todos y ha sido un placer acompañarte, Presidente, en tu toma de posesión. *(Aplausos.)*

La señora **Beatriz Fernández (presentadora del acto)**: Cierra el acto con su intervención el Presidente del Principado de Asturias, don Javier Fernández Fernández..

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Fernández Fernández)**: Excelentísima señora Ministra.

Excelentísimo señor Presidente de la Junta General del Principado.

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades.

Señoras y señores.

Ya no quedan páginas en blanco, ni lugares sin huella, ni fronteras sin explorar. Inicio mi último mandato seguro del paisaje que me aguarda de un rincón a otro, de las escasas llanuras a la mar, a

las crestas de caliza, a las ciudades y los bosques de nuestra hermosa Asturias. Sé que soy mayor, que curvo los hombros, que tengo el mirar gastado, pero también sé, y lo prometo, que no engañaré ni proclamaré los milagros imposibles, ni vocearé en jarras el desafío teatral del valentón, ni exhibiré las habilidades del trilero. No haré nunca un discurso más fácil de gritar que de aplicar.

Y en esa confesión no habita la tristeza, y tampoco el desánimo. Me he hecho a los focos, Ministra, a esa luz que te sorprende en cualquier ángulo, sea con la sonrisa puesta o con el gesto torcido. Incluso me he acostumbrado a que haya quien piense, y sospecho que son legión, que el que no suministra cabriolas ni fotografías no trabaja. Asumo que puertas adentro del despacho la energía no se destruye ni se transforma en titulares, y aún así les digo que no quiero cambiar. Seguiré leyendo, estudiando, preparándome, porque continúo sin creer que el abuso de la escenografía y el uso instrumental de un arsenal de consignas, simplificaciones y tópicos repetidos ad náuseam sean condiciones inexcusables de la buena política. No crean que afirmo que todos los políticos sean mediópatas que se consumen por aparecer, no, simplemente, reconozco que hay quien tiene estilo popular sin populismo; yo no.

Pero ahí —y repito la advertencia— no se refugia la desilusión. Tampoco cuando me enfrento a los datos del desempleo, a las protestas de los trabajadores, a la malsana mancha de la corrupción o a la desesperación de quienes apenas puede ofrecer su desamparo y su miseria. Porque en este andar pausado que ejercito no hay rendición, sino confianza, seguridad en Asturias y en sus gentes. Porque puedo mirarles a cada uno a los ojos y decirles las palabras implacables de la verdad, con todas sus aristas y también su enorme fortaleza. Como ingeniero de Minas, apelo al título académico, les aseguro que no existe material más roqueño, resistente e inexpugnable que la simple verdad, y por eso pesa tanto, hasta el punto de que hay quienes son incapaces de cargar con ella. No voy a renunciar jamás a utilizarla. Si un día la verdad se me hiciera insoportable, no podría asomarme a la calle y menos aún a este Parlamento.

Y en esa verdad, créanme, está el futuro de Asturias. Hemos podido con lo peor de la crisis porque sabíamos adónde queríamos ir, a una comunidad mejor, aupada por la escalera del progreso, capaz de iniciar la recuperación económica, sólida en sus derechos sociales, dispuesta a su regeneración.

Dejo las metáforas náuticas de los rumbos, los nortes, las singladuras, de las que tanto abusan los políticos navegantes, y me conformo con la expresión sencilla. Saber qué se quiere de verdad no es fácil. A ambos lados del camino del Gobierno hay ruido, voces, música, modas, cantos, escaparates, esfinges que guardan el paso con preguntas y misterios. Es fácil distraerse, sucumbir al encanto, perderse en las luces, descuidar la honradez.

Y, sobre todo, confieso que es muy fácil tener miedo. Y ahí tampoco quiero ceder, porque quien teme renuncia o fracasa. Sin coraje personal no vale nada el hierro al cinto, el ademán ceñudo ni la grandilocuencia tribunicia. Sin coraje personal y convicción íntima, la presión del adversario y la corrupción del amigo nos encogerían el ánimo, nos quebraría. Sin coraje y ejemplo, no hay apariencia de cartón piedra que valga.

Así que, ya ven, a estas alturas saben de sobra quién soy: Javier Fernández, político socialista, Presidente de Asturias, un viejo conocido que desdobra ante ustedes sus cartas de presentación, papeles lacónicos de palabras, estudio, trabajo, verdad, seriedad y, permítanme, un punto de coraje.

Y, repito, no les engaño. Pienso en el trabajo más que en el espectáculo, en la fuerza terrible de la verdad y en el indispensable valor. Hoy les aseguro que continúo sabiendo muy bien hacia dónde deseo avanzar, a ese triple destino de la pujanza económica, la fortaleza social y la regeneración democrática que quiero compartir con todos y cada uno de los asturianos, quienes viven en esta tierra y los que habitan la Asturias fuera de Asturias, la Asturias peregrina dispersa por el mundo.

Les invito a que me acompañen en ese destino. No les emplazo a que descarguen su malestar, se desprendan de sus ideas ni de sus responsabilidades, de sus culpas y problemas, porque no estorban los carnés particulares, los intereses contrapuestos, las discrepancias, ni siquiera el furor adanista de los recién llegados. Molesta, eso sí, el resentimiento, la revancha, la incapacidad para aceptar los resultados, el propagandismo inútil, la negativa avariciosa y miserable a contribuir al bien común. Incomoda mucho que se haga equipaje de rencores y alarde de mediocridad.

Hay una Asturias de progreso y bienestar por la que me apresto a seguir trabajando y para ello, reitero, me propongo contar con todos ustedes. Ofrezco el valor de mi palabra y dos herramientas: diálogo y compromiso.

Se dice que cuando los tiempos cambian debemos cambiar con ellos. Seguramente pensarán que tanto elogio al diálogo y a la negociación, tanta rogativa al santo del acuerdo como la que repetimos en las últimas semanas, no consiste más que en un disimulo de quien hace de la necesidad virtud.

Dirán que este político, huérfano de mayorías, llena la boca de hermosas promesas, tan relumbrantes como falsas, o monedas de chocolate recubiertas de papel de plata que ni confunden a los niños. Tendrán razones para pensarlo, no lo niego. Les sobran ejemplos para afejar la incapacidad de entendimiento en esta Junta General.

Pero yo intento que ustedes también se den por aludidos. Esta llamada concierne a todos los asturianos. Háganse partícipes de la consecución de esa Asturias distinguida por la pujanza económica, la fortaleza social y la regeneración democrática.

Aseguran que la política está cambiando, y para mostrar las diferencias añaden que hay vieja política y nueva política, que a la vieja se la distingue rápido por las arrugas de la insensibilidad y por la piel caída del privilegio injusto. Discrepo: hay buena y mala política. A la mala le revientan las costuras enseguida, descubre todos sus vicios al primer roce. Porque, entiendo, no es la política lo que está cambiando, es la sociedad entera, incluida su arquitectura institucional, la democracia representativa que defiende. Y ese desafío nos incumbe a todos. Hoy es impensable una sociedad resignada, cautiva, silente, convocada cada cuatro años a la liturgia del voto del premio o del castigo. Y está en sus manos participar, intervenir, proponer, colaborar en el alcance de nuevos objetivos y, si desisten de hacerlo, serán otros quienes lo ejerzan por ustedes, los que asuman el protagonismo civil que debería ser indelegable. Una sociedad fuerte y seria construye una política fuerte y seria; una sociedad recostada sobre los tópicos, narcotizada por las vaharadas de los viejos vapores, produce una política segundona, un lienzo de grisalla. Pero, al final, queda en manos de la política la regeneración de sí misma, y ustedes y todos somos el motor del cambio.

Hace unos días, el miércoles, los periódicos publicaron las balanzas fiscales del Ministerio de Hacienda. Los datos incluían los de Asturias. Sobresalía la idea de que recibíamos más de lo que damos. Surgía, una vez más, la especie del Principado pedigüeño y subvencionado.

Me sorprendió que nadie anotase que en esa cuenta lo decisivo eran las pensiones, el flujo de ingresos correspondiente a nuestros pensionistas y jubilados. Tanta balanza fiscal —pensé— y nadie repara en la balanza vital y social, en el derecho obtenido con décadas de trabajo.

Me rebelo, porque ayer, hoy, mañana, que nadie venga a contarnos que ese dinero es la limosna inmerecida a una Comunidad perezosa que mendiga con insolencia, por respeto a nosotros mismos y por respeto a las decenas de miles de asturianos que se ganaron a pulso esas rentas cuando, como trabajadores activos, sostenían a otros pensionistas en el marco de un sistema público de reparto intergeneracional.

Y lo enuncio como ejemplo, una sociedad fuerte es la que es capaz no sólo de gritar y de hacer valer el peso de sus habitantes, sus kilómetros cuadrados y sus banderas, sino también la que sabe defender con argumentos sus intereses.

La Asturias fuerte no se ensimisma, se esfuerza en romper la dichosa intransitividad. Es la fortaleza de la sociedad la que obliga a superar la medianía. Acabo de aludir a la reforma de la financiación autonómica y puedo enganchar a ese carro la política energética, la culminación de las obras públicas vertebrales y muchas otras ambiciones en las que deberíamos demostrar una capacidad de entendimiento y esfuerzo común, digna de una sociedad trabada y madura.

No, las apelaciones al diálogo, la transacción y el acuerdo no son una concesión a la aritmética: son las señas que deben forjar los rasgos de la Asturias del futuro que seguiremos construyendo, la Asturias que, entre otros patrimonios, puede presumir de una identidad acusada, tan innegable como inclusiva.

Señora Ministra, le agradezco, y mucho, que vuelva a asistir a mi toma de posesión. Aquí, donde ya resulta una presencia habitual, es bienvenida, tiene acogida plena, puertas abiertas y respeto. Sobrarán los días para la discrepancia pública, para la exigencia y el encontronazo. Esta mañana vuelvo a repetirle que no cuente con la sumisión ni con la hostilidad del Gobierno de Asturias. Quizás a contracorriente, confío más en la productividad de la colaboración leal que en el enfrentamiento por sistema. Tampoco en esto he mudado de juicio. Le ofrezco y le solicito lo mismo: cooperación y lealtad.

Usted es Ministra del Gobierno de España y eso resulta hoy más importante aún porque en esta Asturias cismontana, en esta pequeña y brumosa Comunidad Autónoma a la que tan poca atención se le dedica habitualmente, nos preocupa mucho España. No le voy a relatar el espinado calendario que nos aguarda, qué contarle que usted no sepa, si además estamos rodeados de arbitristas que sentencian cada mañana lo contrario de lo que practican cada tarde. Ya sabe lo que decía Valle Inclán —paisano suyo al que usted acaba de citar— de las marquesas de su tiempo, que se confesaban todos los viernes después de haber pecado todos los días; pues algo así ocurre con nuestros arbitristas.

Y, sin embargo, echo de menos algunas reflexiones. En un asunto como el catalán, que tiene una potencia autodestructiva enorme para Cataluña y para España, yo no diré jamás que la crisis ha dado pie al independentismo, pero sí que le ha concedido el monopolio de la ilusión política en aquella Comunidad, que ha reunido en torno a la hoguera del secesionismo y sus cuentos a la lumbre a quienes no solo no eran independentistas antes, sino que siguen sin serlo ahora. La cohesión nacional no es únicamente una galería de banderas, himnos y aromas de leyenda, es, sobre todo, un proyecto en común.

Y, cuando la desigualdad rompe el espinazo a ese ideal, la cohesión se resiente porque es más vulnerable a la fuerza de la desigualdad que a la fuerza de la identidad. Recuperar el progreso material, restablecer el ascensor social y combatir la desigualdad son los hilos con los que tensar el nervio principal de la cohesión de nuestra sociedad. Eso y asumir que con Cataluña no nos falta unidad cultural y social; no, lo que nos falta es unidad emocional.

Señora Ministra, usted sabe que los socialistas queremos reformar la Constitución, evitar que sea letra y carne momia, venerable e inútil como una supuesta reliquia incorrupta. Créame que la poderosa narrativa con que se desafía al Estado no se vence únicamente con la imprescindible legalidad, precisa también hacer lo que nunca hicimos en el pasado: en lugar de romper, reformar.

Por supuesto que no he querido importunarla, he aprovechado su presencia para resumir estos planteamientos. Repito que es usted muy bienvenida en este acto, que le agradezco explícitamente su presencia. Un agradecimiento que, por descontado, extiendo a cada uno de ustedes, y a cada uno también de los hombres y mujeres de Asturias.

Me atrevo a ver aquí a amigos, muchos amigos, que se esconden para no sobresalir, casi incómodos; a la familia que atiende mis palabras y espera que algún día tenga todo el tiempo para ellos; me atrevo incluso a pensar que aquí, de algún modo, también están los padres que me educaron y llenaron de ideas y ambiciones al niño que es hoy, ante ustedes, un viejo conocido. Ellos —eran otros tiempos— creían que los políticos deberíamos darle a la gente felicidad. Yo hoy solo me atrevo a prometerles justicia.

Muchas gracias. *(Aplausos.)*

La señora **Beatriz Fernández (presentadora del acto)**: Concluye esta ceremonia con la interpretación del himno de Asturias, a cargo de la banda de gaitas El Trasnó, de Coaña. *(Himno de Asturias y aplausos.)*

